

PERMANENT MISSION OF



TO THE UNITED NATIONS

Verificar contra lectura

Intervención del Presidente de la

República del Paraguay

Nicanor Duarte Frutos

Debate General

60° Período de Sesiones de la Asamblea General

de las Naciones Unidas

Nueva York, 17 de septiembre de 2005

Señor Presidente:

Nos toca conmemorar el 60° aniversario de las Naciones Unidas, tiempo suficiente para reflexionar sobre el proceso histórico de esta Organización. Sobre todo, el debate en torno a la pertinencia de su reforma.

Esta reforma es absolutamente necesaria y debe orientarse no solo para instaurar normas que regulen el poder bélico de las potencias sino esencialmente para promover un desarrollo económico equitativo, porque en un mundo egoísta, donde cada día crecen los huérfanos sociales será muy difícil mantener la paz planetaria.

Los cambios no pueden ser parciales ni superficiales, para satisfacer las ambiciones hegemónicas de unos pocos. Hace falta gobernar la globalización, con normas jurídicas consensuadas democráticamente y organismos que por su legitimidad de origen tengan autoridad para hacer cumplir los reglamentos.

Debe ser el afán de un equilibrio mundial y no el peso financiero constitutivo el que determine el rumbo a seguir desde las Naciones Unidas, porque de lo contrario será el poder del capital sobre el poder de la justicia, del derecho de los pueblos, el que peligrosamente irá vaciando la noble misión asignada a esta institución.

Esto quiere decir que la reforma no puede profundizar las desuniones. Sería un contrasentido. Su Carta Orgánica ha de resignificar el papel de la unidad de las naciones diversas, las que por encima de sus diferencias han de poder vivir juntas y compartir los bienes y los valores que dignifican la existencia de los hombres y de los pueblos.

Desafío ineludible. Por consiguiente, inaplazable. Menos para dejar las cosas como están.

El desarrollo con equidad y en democracia es la fórmula. Pero para llegar a esto necesitamos más comercio y cooperación.

Últimamente crece la muralla a nuestras exportaciones mientras las cooperaciones se diluyen o las pocas que subsisten se entregan en forma injusta o según el humor de los cooperantes.

La vieja promesa asumida por las naciones más ricas ante esta Organización, de destinar 0,7% del PIB a los países menos desarrollados no se ha cumplido salvo las honrosas excepciones que constituyen Noruega, Luxemburgo, Dinamarca, Suecia y Holanda.

Es más, en el periodo 1990-2003 los países ricos incrementaron su ingreso per capita en 6.070 dólares, mientras que en ese mismo periodo su asistencia per capita descendió a 1 dólar, lo cual refleja la gran mezquindad que impregna el modelo de globalización vigente, en cuya humanización la ONU puede cumplir un papel de primer orden.

Una cruel paradoja resulta la relación de los subsidios que otorgan los países ricos a su sector agrícola, así como la asistencia que entre ellos se prestan. La asistencia es un poco más de 1.000 millones de dólares y los subsidios un poco menos de 1.000 millones de dólares. Una política mundial débil en la cooperación y perversa en el comercio, terminará por socavar a las democracias emergentes en los países en desarrollo.

Señor Presidente:

En el Paraguay tenemos la plena convicción de estos postulados. Nuestra voluntad es colaborar para que sus nobles fines rijan el nuevo orden mundial.

En lo interno, hemos logrado revertir el largo proceso de deterioro para alcanzar la estabilidad macroeconómica y la institucionalidad política. Estamos trabajando para elevar el crecimiento, consolidar la democracia con gobernabilidad, encarando y reduciendo los problemas sociales, como nunca se ha hecho en los últimos tiempos.

Hoy mi país, Paraguay, empieza a ser previsible y merecedor de la confianza internacional. No estamos atados a ningún dogmatismo político ni económico. Buscamos la liberación de nuestro pueblo del fanatismo torpe, de la violencia política, del fatalismo, porque nos creemos capaces de forjar nuestro propio destino en un mundo más fraterno.

De hecho, el Paraguay es un país muy rico en potencialidades para el desarrollo. Disponemos de abundantes recursos naturales, de tierra, de agua y de energía. Y, lo que es más importante, contamos con una población joven, altamente motivada para crecer, para aprender y para trabajar.

Si bien nuestra economía es todavía pequeña, estamos adoptando las políticas y los planes adecuados para ampliar nuestra producción y la ocupación, mejorar el poder adquisitivo interno e incrementar nuestras exportaciones. Nos orientamos hacia una economía competitiva, en calidad e innovación.

Señor Presidente:

Nuestro país se ubica entre los Estados que no cuentan con un acceso directo a los océanos, lo cual constituye un obstáculo considerable para nuestras ambiciones de construir una economía basada en la producción y el comercio internacional.

A ese efecto corresponde la creación de condiciones crediticias para los países en desarrollo sin litoral marítimo, asegurándoles un trato diferenciado en la aplicación de tasas de interés inferiores y mayores periodos de gracia. Con ello se amortiguarán las desventajas comparativas resultantes de la ubicación geográfica.

Otro aspecto que deseo resaltar es la importancia del uso de las nuevas tecnologías de información y de comunicación, así como de las investigaciones biotecnológicas y científicas. La utilización y el conocimiento de estos recursos no pueden concentrarse. Es indispensable su universalización.

El Paraguay sostiene que de ello depende definitivamente el aumento de la competitividad mundial.

Señor Presidente:

Mi Gobierno, hace dos años, ha heredado una situación que se caracterizaba por un estancamiento económico, recesión y expansión de la pobreza, e instituciones públicas débiles y poco confiables, traducidas en tímidas políticas sociales que se encontraban lejos de encarar las Metas del Milenio.

Los retos de mayor envergadura que enfrenta mi país son la pobreza extrema y la salud, que afectan a los sectores más carenciados de la población, los indígenas y los campesinos.

Frente a esta situación hemos impulsado un rápido crecimiento del gasto social, con lo cual estamos financiando programas inéditos: Una Red de Protección Social a grupos vulnerables con transferencia monetaria condicionada a la asistencia escolar y al cuidado de la salud, un programa de nutrición para niños y niñas en riesgo de desnutrición y a madres embarazadas, entrega masiva de semillas para el cultivo de subsistencia, adquisición de tierras para los campesinos, atención médica gratuita para todos los niños menores de cinco años de edad, tarifas sociales en el servicio de energía eléctrica y un programa de becas escolares para alumnos de las instituciones educativas más vulnerables.

Estamos fundando un Estado con responsabilidad social, fiscal y medioambiental. Responsabilidad que asume el compromiso de combatir la corrupción, la evasión fiscal, la destrucción y la injusticia, para promover la inversión social y un desarrollo integral.

Señor Presidente:

En el contexto internacional nos sumamos al reclamo de un orden mundial más justo y humano, en el que los menos desarrollados no estén condenados para siempre a la discriminación, la indiferencia y el atraso. Para lograrlo no tenemos otra alternativa que un multilateralismo incluyente que ofrezca equilibrio, racionalidad y justicia en las relaciones internacionales.

Asimismo, ratificamos nuestra posición, tal como lo venimos expresando año tras año, de apoyo formal a Taiwán en las Naciones Unidas, para que la hermana y solidaria República de China tenga un lugar y sea parte integrante --en calidad de miembro de pleno derecho-- de nuestra Organización, conforme al principio de universalidad y a las normas del derecho internacional.

Señor Presidente:

La organización de las Naciones Unidas o cambia y con ello lidera y responde a los desafíos de nuestro tiempo, o se mimetiza en un cambio superficial para sobrevivir y se convierte en cómplice de la involución de los pueblos y de la perpetuación del atraso.

Este es un momento crucial que nos toca vivir al frente de nuestras naciones, a sesenta años de la creación de la ONU y a diez años de los objetivos de desarrollo del milenio. Nos encontramos nada menos que en la encrucijada en donde se abren dos caminos: uno, el de la indiferencia y la injusticia que conduce a un mundo cada vez más pobre, injusto e inseguro, y otro, el camino del cambio profundo, que conduce hacia un futuro de paz y bienestar global.

Quiero expresar mi esperanza de que esta histórica sesión de la magna Asamblea General obtenga los compromisos y las acciones necesarias para reducir y eliminar el dolor, el abandono y la frustración de miles de millones de personas, y de que nuestro esfuerzo rinda sus esperados frutos para el bien de la humanidad.

Confío en que Dios nos dará la sabiduría y la fuerza necesarias para conducir nuestros países por la senda de la libertad, la paz, el desarrollo y la justicia.

Muchas gracias.